

---

---

## CONFERENCIA

sustentada en la Semana del Estudiante por el Licenciado  
Dn. Fernando Rivera Zavala, sobre La Poesía Lírica  
Chilena desde Rubén Darío hasta nuestros días.

Señor Rector de la Universidad, Señor Decano de la Facultad de Jurisprudencia, señoras, señores:

Invitado a hablar sobre un problema de mi competencia, con motivo de la Semana del Estudiante, he elegido, como tema de esta charla, el de la "Poesía lírica chilena desde Rubén Darío hasta nuestros días".

No se me oculta que en mi trabajo hay vacíos, hijos de la premura con que hube de prepararlo—apenas dos días—en primer lugar; y, de la falta de datos, antologías y repertorios poéticos con qué realizar mejor mi cometido, en segundo.

Tuve, pues, que contentarme para la elaboración de esta conferencia con los datos que me suministraron mi conocimiento directo de las obras de los poetas de que trato; del recuerdo, algunas veces preciso otras algo borroso de las críticas, reacciones, comentarios o polémicas que la publicación de las obras provocaron.

No he tratado, por faltarme sus poesías, de Pablo de Rokka, Juvencio Valle, Carlos Mondaca, Humberto Díaz Casanueva, Rosamel del Valle, Gerardo Seguel, Pedro Prado, Jorge Hübner Bezanilla, Carlos Préndez Saldías y otros. No tendría utilidad, señoras y señores, hablar de muchos de estos poetas sin ilustrar, con sus producciones, el comentario.

Titularé esta charla, pues, como he dicho ya:  
La Poesía chilena desde Rubén Darío hasta nuestros días.

### I.—Panorama de la Poesía Chilena en el siglo XIX.

a) La característica de la poesía chilena del siglo XIX es, mirada en su aspecto panorámico, el de un yermo: uno que otro versificador, la mayor parte de las veces de mal gusto,

con absoluta carencia de sentido poético, usa de la lírica para la exaltación de temas triviales; sentimentaloides y de ninguna significación poética. Unas veces se refocila un poeta describiendo cómo se marchitan unas violetas en un vaso de agua; otras, adoptando posturas calcadas de Campoamor, y con el tono menor, cursi y del peor gusto que caracterizan los productos líricos del versificador español, discriminan viejos con jóvenes o mozas a las que aconsejan en sus amores; otras, en que los poetas, para enaltecer hechos de ninguna importancia, hacen mal empleo del verso usándolo como medio de expresión de temas pobres, de escaso contenido lírico; y, finalmente, una última categoría de poetas dedicados como por profesión a cantar hechos heroicos de los soldados y marinos de la Patria en las 4 Guerras Gloriosas y triunfantes que en este siglo Chile sostuvo.

Estos poetas patrioterros se dedicaron a cantar en tono trascendente, lleno de hinchazón, campanudo y oratorio, batallas, hechos de armas afortunados, unas veces; otras, hacían apología de soldados o marinos ilustres en versos insignificantes, compuestos, la mayor parte de las veces, en fecha coincidente con la del aniversario del nacimiento o de la muerte del héroe descrito. Todas estas composiciones, que no llamaré poesía, eran, pues, producto circunstancial; no obra duradera.

No seguía en esta época la misma trayectoria que la poesía, la prosa. La historia se desarrolló notablemente con Vicuña Mackenna, Sotomayor Valdés, Barros Arana, los hermanos Amunátegui, José Toribio Medina, etc; la literatura de lucha en la forma en que la concibieron Francisco Bilbao, José Victoriano Lastarria y Santiago Arcos, discípulos, los unos, del Positivismo Comtiano; y, los otros, de Michelet; la literatura narrativa floreció con Daniel Barros Grez, autor de la hermosa novela "Historia de un perro escrita por su propia pata", que sirve de subtítulo a "Cuatro Remos", con Alberto Blest Gana, autor de "Martín Rivas", y Vicente Pérez Rosales, autor de "Recuerdos del Pasado", bella obra de tradiciones chilenas de la Vieja Patria en que se relatan, en forma directa y autobiográfica, las vicisitudes porque pasaron los patriotas e idealistas chilenos al concebir y tratar de poner en práctica en su Patria otro estado de cosas que el que existía en aquella época: el coloniaje y, en consecuencia, el estado de servidumbre política, administrativa y económica respecto de España.

PEZOA VÉLIZ—El primer poeta de auténtico valor que aparece en el siglo XIX es *Carlos Pezoa Véliz*. Pezoa Véliz era del pueblo y lo llevaba dentro del corazón: como el

cáliz a la hostia. Por eso Pezoa es el más chileno de los poetas de ayer y de hoy. Posiblemente también de mañana. Dejó una herencia lírica que no encontró albaceas ni herederos. Era un hombre débil, hosco, callado, humilde. La bohemia le dió un regalo amargo: la tuberculosis. Tosiendo, tropezó con la muerte en Abril de 1908. Hacen ya treinta y dos años. Pezoa Véliz prolonga en la poesía chilena la sólida arquitectura de un verso en el realmente está asomado todo Chile. El Chile de antes, casi igual al de ahora, con sus angustias, sus entusiasmos, sus esperanzas.

### N A D A

Era un pobre diablo que siempre venía  
cerca de un gran pueblo donde yo vivía;  
joven, rubio y flaco, sucio y mal vestido,  
siempre cabizbajo.... ¡Tal vez un perdido!  
Un día de invierno le encontraron muerto  
dentro de un arroyo próximo a mi huerto  
varios cazadores que con sus lebreles  
cantando marchaban..... Entre sus papeles  
no encontraron nada..... Los jueces de turno  
hicieron preguntas al guardián nocturno:  
éste no sabía nada del extinto;  
ni el vecino Pérez, ni el vecino Pinto.  
Una chica dijo que sería un loco  
o algún vagabundo que comía poco,  
y un chusco que oía las conversaciones,  
se tentó de risa..... ¡Vaya unos simplones!  
Una paletada le echó el panteonero;  
luego lió un cigarro, se caló el sombrero  
y emprendió la vuelta..... Tras la paletada  
nadie dijo nada, nadie dijo nada.

### TARDE EN EL HOSPITAL

Sobre el campo el agua mustia  
cae fina, grácil, leve;  
con el agua cae angustia;  
llueve.....

Y pues solo en amplia pieza,  
yazgo en cama, yazgo enfermo,  
para espantar la tristeza,  
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado  
junto a mi, cansada, leve;  
despierto sobresaltado:  
llueve.....

Entonces, muerto de angustia,  
ante el panorama inmenso,  
mientras cae el agua mustia:  
pienso.

En las dos poesías de Pezoa Véliz que he leído, escogidas de entre las más típicas de este poeta, glosa los dolores del pueblo. En toda su obra, de manera certera y admirable, esquematiza las características fundamentales y diferenciales del alma chilena: espontaneidad, vigor, picardía y un ácido y amargo sedimento fatalista siempre presente, éste último elemento, en su poesía.

Con Pezoa Véliz forman una trinidad poética: Magallanes Moure y Pedro Antonio González. Magallanes, poeta dolorido, y Pedro Antonio González, atormentado por problemas teológicos, estilísticos, formales.

PEDRO A. GONZÁLEZ.—Muestra de la lírica de Pedro Antonio González, poeta atormentado, autor, entre otras obras, de un largo poema titulado "El Monje", es la que escribiera en el Hospital, estando en trance de muerte:

Siento que mi pupila ya se apaga  
bajo una sombra misteriosa y vaga;  
quizá cuando la luna se alce incierta  
yo ya esté lejos de la luz que vierta.  
Quizá cuando la noche ya se vaya  
ya habré arribado a una remota playa;  
hay una voz distante que me llama  
de este mundo que yo no amo y que no me ama!

Esta corta composición, de corte un tanto esproncediano por el desprecio y la falta de amor que siente por el mundo, es típica de este poeta. Fué un bohemio. Llevó una vida desarreglada; y, como romántico que era, individualista químicamente puro. Era un misógino que no buscó jamás la compañía de los otros hombres; mejor sociedad que la de los hombres le pareció la bohemia, el alcohol y la vida trashumante. Era callado, de temperamento receloso y sólo abría su corazón, según reza la fama, cuando estaba bebido y en presencia de pechos amigos. Esto no ocurría con frecuencia: pocos, po-

quísimos hombres pueden ufanarse de haber sido amigos de González, poeta solitario, misógino, como ya he dicho.

Manuel Antonio Matta, fundador del Partido Radical chileno, periodista y hábil traductor del Fausto de Goethe, directamente del alemán al castellano, se contó en el número de sus pocos amigos; también lo fué Diego Dublé Urrutia, poeta que recibirá la influencia de González, en su primera época para, después, cobijarse bajo el ala protectora de Ruhén Darío, de quien fué el mejor discípulo chileno.

Pedro Antonio González llevó una vida semejante a la del gran lírico norteamericano Edgar Allen Poe, tan vicioso, alcohólico y genial. Como el vate norteamericano, González concibió sus mejores obras en estado de ebriedad.

Pezoa Véliz, Pedro Antonio González y Manuel Magallanes Moure, máxima trinidad poética del Chile lírico de fines del siglo XIX, influenciados por la típica postura romántica que todos los poetas de la época calcaron de Lord Byron, encontraron en la tristeza, en la nada de las cosas humanas y en la solitariedad, fuente inspiradora. Como el inglés Byron, el francés Rimbaud, el italiano Leopardi, el alemán Novalis y los españoles Bécquer y Espronceda, los tres mejores líricos chilenos del siglo XIX ahondaron sus pesares, instigaron sus sentimientos y produjeron obras sentimentalmente tristes, enfermizas, casi desesperadas. Hay desaliento, desazón, desilusión en la obra de los tres. Estos poetas murieron románticamente, como habían vivido. Como sus maestros, los románticos extranjeros, éstos fueron pálidos de semblante, espiritualizados por la debilidad y la vida que llevaron.

Influencia de *Rubén Darío*.—En 1898 publica una imprenta del puerto de Valparaíso "Azul"..... de Rubén Darío, residente en Chile en esa fecha. "Azul", libro señero en la poesía castellana por marcar el comienzo de la renovación de los temas, de los metros y de la forma poética, tiene enorme influencia en Chile. Sus principales discípulos, Eduardo de la Barra y Diego Dublé Urrutia, son leídos con agrado todavía por los poetas pertenecientes a las más novísimas tendencias, tan iconoclastas, tan aficionados a desconocer todo valor consagrado, tan demotedores de ídolos de otro tiempo. El primero, *Eduardo de la Barra*, tradujo con maestría singular y con arte supremo, algunas poesías de los maestros de su maestro Darío: Sully Prudhomme, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé. El segundo, Dublé de gran originalidad, autor entre muchas otras más, de una famosa poesía, reproducida hasta la saciedad: "En el Fondo de un lago", sutil e imprecisa como una leyenda nórdica.

Los poetas chilenos, a partir de esta época, leen ávidamente a los grandes poetas franceses. Se empapan de sus temas, de su forma; captan su delicadeza sentimental, su tenue acento emocional.

II.—Los primeros quince años del siglo XX son años de poesía, por así decirlo, *receptiva*. Los poetas leen, estudian, discuten problemas estéticos, ensayan nuevas formas, maneras nuevas de expresión. La poesía, en estos años, se parece a un niño de corta edad: no puede andar por sí sola; necesita de auxiliares, de sostenes. Esos auxiliares, esos sostenes son los grandes poetas extranjeros. Ya no sólo se lee a los Simbolistas franceses, maestros del maestro Rubén Darío; no. Los ámbitos de la cultura se han ampliado y la influencia es ya universal: se lee al Persa Omar Kayyám; al indú Rabindranath Tagore; se relee al genial cordobés Góngora, se analizan sus brillantes y deslumbradoras metáforas, su riqueza expresiva, su policromía y polifonía, como las llama su mejor comentador moderno: Dámaso Alonso; se traduce al alemán Rainer María Rilke; encuentran ecos simpáticos los españoles Villaespesa, Juan Ramón Jiménez, los hermanos Machado, Marquina. En fin, la sociedad poética chilena, de los comienzos del siglo XX, es, hablando en términos bélicos, tan de actualidad, una bomba de tiempo que explotará en forma bulliciosa, llena de ecos y, sobre todo, de gran poder destructivo de las antiguas modalidades de la poesía: Gabriela Mistral.

GABRIELA MISTRAL. — Gabriela Mistral, milagro poético florecido en el lejano valle de Elqui, Ovalle, en el Norte de Chile, es objeto hoy de admiración universal en los pueblos de habla castellana y aun en los Estados Unidos, en donde su obra es bien conocida y ha merecido una excelente traducción. Méjico, Chile, Ecuador y muchos otros países del Continente Americano piden para Gabriela Mistral el Premio Nobel de Literatura.

Gabriela Mistral, nombre poético que corresponde a la Lucila Godoy de la vida civil, siendo maestra de Escuela en Ovalle recibió un día la visita de un Visitador General de Escuelas. El ciudadano que llegaba hasta la escuela de Lucila, porque así se llamaba entonces sólo, era don Pedro Aguirre Cerda, actual Presidente de la República de Chile. El señor Aguirre, Catedrático que había sido de Castellano y Filosofía, especializado en Literatura Castellana e Hispanoamericana, fué agradablemente sorprendido e impresionado por esa maestra, grande de cuerpo y alma, fea de cara, pero de enorme belleza espiritual. Consiguió, después de cono-

cer algunos detalles de la vida de esta singular y gran mujer, su traslado a una Escuela de Santiago. El señor Aguirre Cerda supo que en unos juegos florales, celebrados en el pueblecito de Ovalle, en que triunfaron y merecieron premio los versos de Gabriela Mistral, ésta no había podido leerlos personalmente en el teatro de la localidad porque llevaba una vida ceñida, llena de privaciones, que no le había permitido tener un vestido adecuado para presentarse. Hubo de contemplar el triunfo de un verso suyo trepada en la galería, para no ser vista de los notables del pueblo.

Llegada a Santiago, un editor se interesa por sus versos: Nacimiento. Se edita "Desolación", su primer y mejor libro, el que la consagró definitivamente. Su publicación la torna tímida; y, llena de unción y recogimiento dice, en un voto impreso en su final: "Dios me perdone este libro amargo y los hombres que sienten la vida como dulzura, me lo perdonen también".

"En estos cien poemas queda sangrando un pasado doloroso, en el cual la canción se ensangrentó para aliviarme. Lo dejó tras de mí como a la hondonada sombría y por laderas más clementes subo hacia las mesetas espirituales donde una ancha luz caerá por fin sobre mis días. Yo cantaré desde ellas las palabras de la esperanza, sin volver a mirar mi corazón; cantaré como lo quiso un misericordioso, para "consolar a los hombres".

A Gabriela en mi Patria y por donde quiera que vaya la rodea un nimbo de simpatía. La dulzura de su voz a nadie le es desconocida; en alguna parte créese haberla escuchado, pues, como a amiga se le sonríe. "Divina Gabriela" la llama el crítico chileno Virgilio Figueroa; es decir, a esta gran mujer se la ha deificado ya en vida, como lo hiciera España con Fernando de Herrera.

## EL PLACER DE SERVIR

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio.  
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.  
Donde hay un árbol que plantar, plántalo tú;  
donde hay un error que enmendar, enmiéndalo tú;  
donde hay un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé el que apartó la piedra del camino,  
el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y la de ser justo;

pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo en él, estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.

Que no te llamen a los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar a una niña.

Aquél es el que critica, éste es el que destruye, tú sé el que sirve.

El servir no es faena sólo de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: El Que Sirve.

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos nos pregunta cada día: ¿serviste hoy? ¿A quién ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

### PIECECITOS DE NIÑO

Piececitos de niño  
azulosos de frío.  
¡Cómo os ven y no os cubren!  
¡Dios mío!  
¡Piececitos heridos  
por los guijarros todos,  
ultrajados de nieves  
y lodos!  
El hombre ciego ignora  
que por donde pasáis,  
una flor de luz viva  
cejaís;  
que allí donde ponéis  
la plantita sangrante,  
el nardo nace más  
fragante.  
Sed, puesto que marcháis  
por los caminos rectos,  
heroicos como sois  
perfectos.



Piececitos de niños,  
dos joyitas suficientes,  
¡ cómo pasan sin veros  
las gentes !

"*Piececitos*" es uno de los poemas que ha dado mayor fama a Gabriela. Ha sido publicado en casi todas las revistas del mundo. S. Guy Inman, profesor de la Universidad de Columbia, hace un caluroso elogio de él en su libro *América Revolucionaria*.

### NOCTURNO

Padre Nuestro que estás en los cielos,  
¡ por qué te has olvidado de mí !  
Te acordaste del fruto en Febrero,  
al llagarse su pulpa rubí.  
¡ Llevo abierto también mi costado,  
y no quiero mirar hacia mí !

Te acordaste del negro racimo,  
y lo diste al lagar carmesí;  
y aventaste las hojas del álamo,  
con tu aliento, en el aire sutil.  
¡ Y en el ancho lagar de la muerte  
aún no quieres mi pecho oprimir !

Caminando ví abrir las violetas;  
el falerno del viento bebí,  
y he bajado, amarillos, mis párpados,  
por no ver más Enero ni Abril.

Y he apretado la boca, anegada  
de la estrofa que no he de exprimir.  
¡ Has herido la nube de Otoño  
y no quieres volverte hacia mí !

Me vendió el que besó mi mejilla;  
me negó por la túnica ruin.  
Yo en mis versos el rostro con sangre,  
como Tú sobre el paño, le di,  
y en mi noche del Huerto, me han sido  
Juan cobarde y el Angel hostil.

Ha venido el cansancio infinito  
a clavarse en mis ojos, al fin:  
el cansancio del día que muere  
y el del alba que debe venir;  
¡ el cansancio del cielo de estaño  
y el cansancio del cielo de añil !

Ahora suelto la mártir sandalia  
y las trenzas pidiendo dormir.  
Y perdida en la noche, levanto  
el clamor aprendido de Ti:  
*¡Padre nuestro que estás en los cielos,  
por qué te has olvidado de mí!*

## EL RUEGO

Señor, tú sabes, cómo, con encendido brío,  
por los seres extraños mi palabra te invoca.  
Vengo ahora a pedirte por uno que era mío,  
mi vaso de frescura, el panal de mi boca,  
cal de mis huesos, dulce razón de la jornada,  
gorjeo de mi oído, ceñidor de mi veste.  
Me cuida hasta de aquellos en que no puse nada;  
¡no tengas ojo torvo si te pido por éste!

Te digo que era bueno, te digo que tenía  
el corazón entero a flor de pecho, que era  
suave de índole, franco como la luz del día,  
hinchido de milagro como la primavera.

Me replicas, severo, que es de plegaria indigno  
el que no untó de preces sus dos labios febriles,  
y se fué aquella tarde sin esperar tu signo,  
trizándose las sienas como vasos sutiles.

Pero yo, Señor, te arguyo que he tocado,  
de la misma manera que el nardo de su frente,  
todo su corazón dulce y tormentado  
¡y tenía la seda del capullo naciente!

¿Qué fué cruel? Olvidas, Señor, que le quería,  
y que él sabía suya la entraña que llagaba.  
¿Qué enturbió para siempre mis linfas de alegría?  
¡No importa! Tú comprende: ¡yo le amaba, le amaba!

Y amor (bien sabes de eso) es amargo ejercicio;  
un mantener los párpados de lágrimas mojados,  
un refrescar de besos las trenzas del cilicio  
conservando, bajo ella, los ojos extasiados.

El hierro que taladra tiene un gustoso frío,  
cuando abre, cual gavillas, las carnes amorosas.  
Y la cruz (Tú te acuerdas ¡oh Rey de los Judíos!)  
se lleva con blandura, como un gajo de rosas.

Aquí me estoy, Señor, con la cara caída  
sobre el polvo, parlándote un crepúsculo entero,  
o todos los crepúsculos a que alcance mi vida,  
si tardas en decirme la palabra que espero,

Fatigaré tu oído de preces y sollozos,  
lamiendo, lebrél tímido, los bordes de tu manto,  
y ni pueden huirme tus ojos amorosos  
ni esquivar tu pié el riego caliente de mi llanto.

¡Dí el perdón, dílo al fin! Va a esparcir en el viento  
la palabra el perfume de cien pomos de olores  
al vaciarse; toda agua será deslumbramiento;  
el yermo echará flor y el guijarro esplendores.

Se mojarán los ojos oscuros de las fieras,  
y, comprendiendo, el monte que de piedra forjaste  
llorará por los párpados blancos de sus neveras:  
¡toda la tierra tuya sabrá que perdonaste!

### ORACION DE LA MAESTRA

¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que  
lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura  
de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los  
instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el des-  
encanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún  
me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí  
cuando me hieren. No me duela la incomprensión ni me  
entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar  
y defender como ellas lo que no es *carne de mis carnes*. Da-  
me que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso per-  
fecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía,  
para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que  
no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cer-  
nía sobre tu corro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de  
mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea  
puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente  
sobre mi vida.

¡Amigo, acompáñame! ¡sosténme! Muchas veces no ten-  
dré sino a Tí a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y  
más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pe-  
ro Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo  
harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mi-  
rada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser com-

plicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia. Reprende con dolor, para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelve la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente de amor.



El "ruego" merece un comentario aclaratorio. Se sabe que la Lucila de ayer, la Gabriela de hoy, tuvo un novio. Este hombre insignificante, engrandecido por la tempestad emocional que con su suicidio iba a provocar en el alma de la poetisa, nos es casi desconocido. La poetisa ha mantenido la más prudente reserva respecto de su personalidad, del amor que les unió, de la causa o causas de su suicidio. Por ella no sabemos de su amado más de lo que nos cuenta en "El ruego". Críticos inteligentes, que se han trasladado al terreno que vió nacer y desarrollar la personalidad de esta genial mujer, han recogido de la tradición oral que el suicida era un hombre mediocre, que amaba locamente a Gabriela; pero que ésta, le había encarado la conveniencia de dejar la bebida a la que se daba con tanta frecuencia; se sabe que él prometió enmienda, pero débil de voluntad como todo toxicómano, volvió a las andadas. Una tarde de Dios, desesperado por los extremos a que el vicio lo llevaba, hastiado ya de una vida viciosa, sin relieve ni grandeza, se fué, como dice la poetisa, "trizándose sus sienes como dos vasos sutiles".

Es Gabriela la poetisa de la maternidad, de los niños, del espíritu evangélico. Cuenta que sus lecturas predilectas han sido los atormentados novelistas rusos, sobre todo Dostoievsky y Toltoy, la Biblia, San Francisco de Asis y el Poeta de Florencia: el Dante.

Su influencia, así en Chile como en América y España, es innegable. Se la lee con entusiasmo, se la imita, se la co-

menta; pero no se le discute. De tal manera es ya un valor consagrado.

NERUDA.—*Pablo Neruda*. Este nombre, conocido de muchos de Uds., es el más serio aporte que Chile hace en nuestros días, en favor de la poesía de buena ley. Poesía, decían los griegos, significa creación. Pero, creación de qué podrían Uds. preguntar? Pues creación de cosas bellas, sería la respuesta. En los comienzos de esta charla manifesté que no llamaría poesía a las producciones de los versificadores chilenos de los tres primeros cuartos del siglo XIX. En efecto, la mayoría de ellos, confundiendo lamentablemente géneros poéticos diferentes, como son el épico y el lírico, emplearon este último para relatar batallas, exaltar héroes, etc. No es ésta la función de la lírica. La lírica es un medio de expresión, claro está que concebida modernamente, de sensaciones, percepciones, ideas, asociación de ideas y toda otra clase de fenómenos psicológicos y mentales, o sea, expresión de *fenómenos internos*. Queda, pues, fuera de la órbita de las atribuciones de la lírica, la poesía descriptiva, los relatos de carácter histórico. Para el relato de hechos exteriores, externos, cuenta la Literatura con el género épico. La lírica es subjetiva; la épica, objetiva.

Con Gabriela Mistral, de la que ya he tratado, y, sobre todo, con Pablo Neruda, la poesía chilena, tan objetiva en el siglo XIX, salvó la excepción de la trinidad: Pezoa Véliz, Magallanes Moure y Pedro Antonio González, se torna definitiva y concluyentemente subjetiva.

Neruda, que es Profesor de Lengua y Literatura Francesas, conoce bien y estudia a los grandes poetas modernos de la siempre joven Francia: Reverdy y otros. Influidó en un comienzo por el uruguayo Sabatt—Ercasty y por el hindú Rabindranat Tagore, se encuentra a sí mismo y pública dos libros vigorosos: "*Crepusculario*" y "*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", libros ambos que después de recorrer América y España, le han dado su prestigio actual.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,  
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.  
Parece que los ojos se te hubieran volado  
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma,  
emérges de las cosas, llena del alma mía.

Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,  
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.  
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.  
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:  
Déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio  
claro como una lámpara, simple como un anillo.  
Eres como la noche, callada y constelada.  
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.  
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.  
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.  
Y estoy alegre, alegre que no sea cierto.

(Poema 15.—De la obra “Veinte Poemas de Amor y una  
canción desesperada”).

---

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: “La noche esta estrellada,  
y tiritan, azules los astros a lo lejos”.

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.  
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos!

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.  
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla!  
La noche está estrellada, y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.  
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.  
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.  
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise!  
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.  
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.  
¡Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido!

Porque en noches como esta la tuve entre mis brazos,  
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque este sea el último dolor que ella me causa,  
y estos sean los últimos versos que yo le escribo.

(Poema 20.—la obra “Veinte poemas de amor y  
una canción desesperada”).

### FAREWELL.

Desde el fondo de tí, y arrodillado,  
un niño triste, como yo nos mira.

Por esta vida que arderá en sus venas  
tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos,  
tendrían que matar las manos mías.

Por sus ojos abiertos en la tierra  
veré en los tuyos lágrimas un día.

2

Yo no lo quiero, Amada.

Para que nada nos amarre  
que no nos una nada.

Ni la palabra que aromó tu boca,  
ni lo que no dijeron las palabras.

Ni la fiesta de amor que no tuvimos,  
ni tus sollozos junto a la ventana.

3

(Amo el amor de los marineros  
que besan y se van.

Dejan una promesa.  
No vuelven nunca más.

En cada puerto una mujer espera,  
los marineros besan y se van.

Una noche se acuestan con la muerte  
en el lecho del mar).

4

Amo el amor que se reparte  
en besos, lecho y pan.

Amor que puede ser eterno  
y puede ser fugaz.

Amor que quiere libertarse  
para volver a amar.

Amor divinizado que se acerca.  
Amor divinizado que se va.

5

Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos,  
ya no se endulzará junto a tí mi dolor.

Pero hacia a donde vaya llevaré tu mirada  
y hacia a donde camines llevarás mi dolor.



Fuí tuyo, fuiste mía. Qué más? Juntos hicimos un recodo en la ruta donde el amor pasó.

Fuí tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te ame, del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.

Yo me voy. Estoy triste; pero siempre estoy triste. Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.

Desde tu corazón me dice adiós un niño.  
Y yo le digo adiós.

(Farewell.—De la obra “Crepusculario”).

Neruda, Cónsul de Chile en Bombay, India, y posteriormente en Madrid, estuvo en el frente republicano y se ofreció para luchar del lado de los republicanos, consecuente con su ideología izquierdista. Los jefes republicanos juzgaron que era más útil el Neruda armado de una pluma que el Neruda Miliciano. Y fué movilizado, pero intelectualmente. Como Espronceda luchó en las barricadas de París, en la revolución de 1830, así luchó, Neruda, contrariamente a sus deseos, no en la vanguardia sino en la retaguardia y con la pluma. Escribió: “España en el corazón”, libro apasionado, que contiene hermosos y mediocres versos, en que fustiga a Franco, a Primo de Rivera, a Queipo del Llano. El gesto de sempiterna tranquilidad, de quietud anímica, de independencia, en que siempre el poeta se colocó—más allá del bien y del mal, como diría Nietzsche—se torna mueca dolorosa, iracunda, vehemente. Insulta, vocifera, imprecia a los generales y dirigentes franquistas a los que llama traidores. Este vocablo, traidores, lo conjuga, le da matices, y en mil diversas formas, se los endilga a los generales franquistas. Esta obra, pues, como obra de pasión y vehemencia momentáneas, es inferior a todas las demás que debemos a su genio. No es el Neruda conocido el que de este libro emerge: es una furia, una tromba, un Dios que atruena el ámbito con su indignación, su iracundia, su pasión.

Poco antes de la Revolución Española, Neruda publicó, en Cruz y Raya, en Madrid, su hermosa obra: “Residencia en la tierra”, compuesta de dos volúmenes. Los más grandes poetas españoles modernos: Federico García Lorca, en el mundo de los vivos entonces, León Felipe, Vicente Aleixandre, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, José María de Cossío, José Bergamín y otros, sin distinción de banderías ni escuelas, hicieron imprimir, junto a dos poesías de Neruda, un Homenaje que los poe-

tas españoles modernos tributaban al más grande de los poetas de habla castellana: Pablo Neruda. En España se estima que la influencia de Neruda en las letras castellanas es hoy superior a la que ejerciera en otro tiempo Rubén Darío. Neruda, hombre joven, que tiene aproximadamente la edad de Cristo, puede con su vigor mental, su frescura intelectual y su genio innegable depararnos todavía muchas obras maestras que, seguramente, han de solazar nuestros espíritus.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA.—Este Poeta, que sigue sendas propias, como Gabriela Mistral y Pablo Neruda, y que no califica su tendencia con un nombre propio, con una etiqueta distintiva, ha publicado algunos libros en España. Muy conocida es su:

“Alma, no me digas nada!  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada!

Los vientos de la otoñada  
penetraron por la herida  
de la ventana entornada.

Alma, no me digas nada!  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada!

Angel Cruchaga ha encontrado en el dolor la fuente íntima de su canto. Y desde sus iniciales palabras de “Las Manos Juntas” hasta sus poemas últimos de “Afán del Corazón”, ha escrito en verso y en prosa la tragedia del desamparo metafísico del poeta, rey y señor del universo, dueño único y absoluto de las cosas bellas, en triste y perpetua soledad de corazón, porque nadie oye, ni escucha, ni siente su canto. Se necesita la voluntad heroica de un cruzado para perseverar en la abnegación de entregar una vida a esa quimera de expresar en palabras humanas la belleza. Cruchaga ha consagrado poéticamente su vida a la belleza; para él la poesía es religión.

PEDRO SIENNA.—Otro poeta, con reminiscencias pseudo-románticas, de las que no puede todavía desperdiciarse, es *Pedro Sienna*, poeta que lleva una bohemia un tanto arreglada, compatible con la producción literaria armónica y con los preceptos de la higiene. Es periodista además de poeta. Escribe en “La Nación”, de Santiago. Ha sido empresario y autor teatral, actor cinematográfico. Es un bohemio que ha quedado rezagado. En realidad, se está sobreviviendo a sí mismo y hace

tiempo que no produce casi nada.

Muy conocida es su poesía pseudo-romántica:

“Esta vieja herida que me duele tanto  
me fatiga el alma de un largo ensñar;  
solloza en el vicio, florece en mi canto  
grita en las ciudades y aulla en el mar.

Siempre va conmigo, poniendo un quebranto  
de noble fatiga sobre mi vagar.  
Mientras más antigua, tiene más encanto.  
Dios quiera que nunca deje de sangrar!

Y como temo que puede algún día  
Secarse esta fuente de melancolía.  
Y que mi pasado recuerde sin llanto,  
por no ser lo mismo que todas las gentes,

yo voy defendiendo románticamente  
esta vieja herida que me duele tanto!

Después de estas tendencias personalísimas, solitarias e individuales, algunos poetas, sintiéndose ángeles anunciadores de otras maneras de expresión, adoptando posturas mesiánicas echan bases de escuelas literarias. Muchas son las que se forman: el creacionismo, con Vicente Huidobro; el futurismo, iniciado en Italia por Marinetti, y seguido en Chile por varios poetas de poca importancia; el futurismo, el ultraismo, el cubismo literario y el dadaísmo que reconoce como principal jefe de la Escuela al Rey Salomón, autor, según se estima, del Cantar de los Cantares, que contiene el Antiguo Testamento de la Biblia, primera manifestación, según dicen, de esta escuela. Todos los poetas pertenecientes a estas escuelas proceden, en la elaboración de su poesía, de acuerdo con los Manifiestos que, de cuando en cuando, publican. En estos manifiestos dicen cómo conciben la belleza y su forma de expresarla. Casi todos estos manifiestos contienen, usando los términos que dedica Cervantes en el Quijote al autor de libros de caballería Feliciano de Silva, “revueltas e intrincadas razones”.

Ultimamente, ha surgido una Escuela llamada Angurrientismo, cuyo jefe es un joven poeta universitario: Claudio Indo. El mismo poeta, puesto a definir la tendencia que encabeza, dice: “Angurrientismo es la muerte lanzada hacia la vida, y silencio y silencio”. Hasta aquí el poeta y su definición que, la verdad sea dicha, nos deja ayunos a todos respecto de qué

es Angurrientismo.

Muchas de estas tendencias novísimas, no muy ajenas al bombo mutuo, en que escritores más o menos audaces cobijan a algunos mediocres, para los que son genios, para obtener de ellos admiración irreflexiva, alabanza a toda la rosa de los vientos, propaganda, en fin, son, hablando en términos de jugadores de ruleta: carriles, por si pasan y nada más.

GOMEZ ROJAS.—Los poetas universitarios mozos merecen también un comentario. El primer universitario-poeta que aparece cronológicamente es *Domingo Gómez Rojas*, de ideología izquierdista, mezcla de comunista y anarquista, que allá por los años de 1921 murió en la cárcel, sindicado de anarquismo ideológico y de complotar, como otros estudiantes que propugnaban un arreglo pacífico con el Perú, una solución amistosa y no la guerra, contra la seguridad exterior de Chile. Escribió en la cárcel, antes de morir, dos poesías bellísimas: una, dirigida a su madre, en que se duele de sus pesares y en que anuncia que los hombres del futuro, alumbrados por otra fé política, serán más justos y fraternales; y otra, una elegía, que empieza.

La juventud, el amor, lo que se quiere,  
ha de irse con nosotros, miserere. Etc.

Después vienen: Julio Barrenechea, René Frías Ojeda y Omar Cerda Cáceres, todos universitarios, estudiantes de Derecho.

BARRENECHEA.—*Julio Barrenechea* escribió su primer libro "Mitin de las Mariposas" cuando libraba rudas batallas políticas en contra del régimen del Presidente D. Carlos Ibañez del Campo, como Presidente de la Federación de Estudiantes. Su voz, de acento dulce, con entronques líricos de fresca imaginería, ahonda los problemas de una generación que, indudablemente, quedará enraizada en uno de los períodos más trágicos de la Historia Chilena. Representa, en la actualidad, al Partido Socialista en la Cámara de Diputados. Su obra poética y, en especial, su libro "Espejo del sueño", merecieron el Premio Municipal de Literatura de 1936.

Sus actividades políticas no lo han divorciado de la poesía, aunque parezca raro, ya que no suelen ser compatibles la belleza con la política, que es su negación.

La poesía, "La Luna de Monte Patria", que voy a leer, corresponde a un libro inédito de Barrenechea.

## LA LUNA DE MONTE PATRIA

Era más grande que el pueblo  
la luna de Monte Patria.

Los vecinos la cuidaban  
como a una oveja de nácar.

En ella los campesinos  
lavaban su ropa blanca.

En ella hacían sus fiestas  
y sus corridas de vacas.

Era un guiño sobre el cerro  
su nardo cuando asomaba.

Envuelta en un chal tejido  
con luz antigua, llegaba.

Traía panes de almendra  
y fresco queso de cabra.

En las rodillas del cerro  
el pueblo se le trepaba.

Ella le daba su seno  
lleno de leche nevada.

En su regazo era el pueblo  
un niño lleno de gracia.

Y era la madre del pueblo  
la luna de Monte Patria!

RENÉ FRÍAS.—Otro poeta universitario interesante es *René Frías Ojeda*. Frías Ojeda jamás ha publicado un libro; pero, gracias a uno o dos poemas, escritos en un momento feliz, con gran emoción, sensibilidad y arte, logra ubicar su nombre al lado de los buenos cultores de la poesía.

Su poema "Maestrita", reproducido en la Antología de grandes poesías que imprimió la editorial Zig-Zag, de Santiago de Chile, ha llevado su nombre a todos los ámbitos, y es considerada esta obra como una pequeña joya de nuestra literatura. Hay poetas que logran singularizarse con un solo ver-

so bueno: tal ha ocurrido con el famoso soneto de Anvers; “La chute des feuilles”, “La caída de las hojas”, de Millevoeye; el madrigal a “Unos ojos”, de Gutierre de Cetina. Con Frías Ojeda ha ocurrido igual cosa. Su poema “Maestrita” es muy conocido, y ha tenido singular éxito. Libros de lectura escolar, antologías y crestomatías lo han albergado cariñosamente.

### L A M A S T R I T A

En la escuela pequeña que abrió tu corazón  
mi adolescencia triste yo fui a matricular.  
Yo fui el primer alumno que te dí la lección  
y tú fuiste la única que la pudo enseñar.

Maestrita sencilla, que mi vida se pase  
repetiendo los años en tu escuela pequeña.  
Llego todos los días atrasado a tu clase  
para que me reprendas con palabras risueñas.

En seis años de amor solamente aprendía  
a sumar tus sonrisas y a dibujar tu nombre.  
Por la ventana abierta siempre me sorprendías  
mirándote los ojos con la audacia de un hombre.

Estoy triste, más triste, porque me has expulsado  
de la única escuela en que aprendí la lección.  
Ahora yo no quiero quedar matriculado  
en la escuela pequeña de ningún corazón.

Llevado por la Política activa, (es Regidor de la Municipalidad de Santiago, cargo de elección popular), ha ido olvidando la poesía. En el presente más le interesan las discusiones doctrinarias y los discursos.

Frías pertenece al mismo grupo de Julio Barrenechea, Augusto Santelices y Diego Latorre que luchó por la grandeza de la Universidad allá por los años de 1931, 1932 y 1933. Una revolución fraguada por los estudiantes, con Julio Barrenechea como Presidente de la Federación y Frías Ojeda como Vice-Presidente, obligó dimitir al Presidente Ibáñez para evitar mayor efusión de sangre hermana en las calles de Santiago y otras ciudades.

OMAR CERDA.—Otro poeta universitario es *Omar Cerda*, autor de “Porvenir de diamantes”. Se le acaba de discernir el Premio Municipal de Literatura de 1939.

Su obra, antes de la publicación de este volumen, estaba

dispersa en periódicos y revistas del país y del extranjero. Algunos de sus poemas han sido traducidos al francés y otros serán publicados en Antologías que se confeccionan en Santiago.

Con un grupo de poetas jóvenes prepara una revista de poesía. Su movimiento lírico auna a su alrededor a Victoriano Vicario, Oscar Castro, Jorge Millas y otros. Hay en su poesía reminiscencias lejanas del granadino García Lorca y acentos completamente personales.

Su poesía es estilizada, tenue, de rasgos débiles. Huye lo rotundo, la acentuación dogmática.

Buen modelo de su lírica son sus "Cuartetos a Rosa Libre":

### CUARTETOS A ROSA LIBRE

Rosa libre en el aire,  
libre en el aire libre.  
Fresca, diáfana, pura;  
sangre de lirio firme.

Vaso fino de esencias.  
Lumbre de estrella virgen.  
Si el rocío te besa,  
canta en el aire libre.

Mientras seas de fuego,  
en tu cantar persiste.  
Bajo el cielo, de noche,  
sólo el que canta existe.

Canta, canta, en el aire.  
Canta en el aire libre.  
Y al cantar, que tu canto  
como una espada vibre.

Mientras brille el silencio,  
mientras la luna brille,  
siempre erguida en el aire,  
canta en el aire libre.

Rosa libre en el aire.  
Rosa del mar sin límite.  
¡Qué tu canto florezca,  
libre en el aire libre!

silarios: *Claudio Indo*. Pertenece a la Escuela Angurrientista de que ya he hablado. Típica poesía de esta escuela es "Rubia", del libro "Un hombre apunta a su imagen". Su estilo desmayado, sus metáforas originales y su estilo conciso, han hecho prosélitos entre los eternos seguidores de ismos.

## R U B I A

Brota de tus palabras  
una canción de espiga.

Pedazo de mar en sombra  
moja tus ojos, rubia.

Sollozo de seda, el viento  
ahogándose en tus pupilas.  
Espejo de noche clara  
cimbra tus trenzas, rubia.

Brota de tus palabras  
una canción de espiga.  
Empuño la hoz y siego  
tu campo de trigo, rubia.

Poetas los de esta Escuela adversos a todo academicismo y afectos, por el contrario, de la libertad de expresión, de la intromisión en la poesía del subconsciente tal como lo describe Freud. Sin embargo de estas actitudes de niños terribles que adoptan, de antropófagos que se comen crudos a los poetas anticuados, sin embargo de esto, digo, lucen muchos de los poetas pertenecientes a esta escuela enormes y pintorescas melenas. Ellos, tan antirrománticos, adoptan las posturas de los románticos.

Para terminar esta charla, demasiado breve para para enmarcar una literatura tan rica en elementos jóvenes y promisoras, tan pletórica de valores originales y de tendencias nuevas, hablaré de tres poetas y una poetisa. Los poetas son: Daniel de la Vega, Francisco Santana y Fernández Rodríguez; la poetisa, Victoria Contreras.

DE LA VEGA.—La provincia, la anoranza de la provincia, imprime su huella nostálgica en los versos iniciales de Daniel de la Vega. "Al Calor del Terruño" se llama su primer libro. El poeta es un adolescente que lleva grabada para siempre en sus retinas soñadoras la visión dorada de su Quilpué Natal. De la Vega ha colaborado en periódicos y revistas. Ha



estrenado una pequeña obra dramática, que es el poema de la provincia: "El bordado inconcluso". Después, ha publicado: "La Música que pasa"; "Los Momentos"; "Las Montañas ardientes"; y, "Los Horizontes". El cristianismo seduce a Daniel de la Vega. "Hablar con sencillez, dice el poeta, es un don de los cielos". Y así, todo lector sensible queda lleno de la interna resonancia de su poesía. Este poeta ha vivido su poesía desde lo hondo y desde lo hondo nos ha dictado su mensaje de claridad. Pero el poeta, prisionero eterno de la inquietud que anda en busca de la serenidad, no cree haber dicho su mensaje. Siempre tiene las alas abiertas para un cielo entrevisto a través de sus sueños. El poeta, sigue por la tierra, camino de la esperanza. Y entonces escribe la crónica, crea la instantánea, trabaja el ensayo filosófico, se asoma a la novela, vuelve a la comedia y al drama, dibuja en el cuento finas siluetas de mujer, dice al desgaire paradojas elegantes, habla a los niños en su lenguaje en canciones que se cantan en las escuelas; llega al pueblo, ese otro niño, a través de sus monólogos que bañan en el agua lustral de la emoción a las grandes multitudes que, por la poesía, sienten, sueñan y esperan. "Cuando una musa le da un hijo, según el decir de Rubén Darío, quedan las otras ocho en cinta".

De treinta volúmenes constan sus obras completas.

Ha cantado la paternidad. Muestras de su estilo son las dos poesías que voy á leer:

"La vispera" y "Ofrenda a Jesús".

## LA VISPERA

Hoy este corazón se ha transformado en cuna,  
y en el día no cabe entero mi cariño.  
Tú no lo sabes, árbol; tú no lo sabes, luna;  
tú no lo sabes, agua.... ¡Mañana llega el niño!

¡Acórtate, camino! ¡Apresúrate, día!  
Que detrás de tí vienen su mirada, su boca,  
Su entusiasmo, su mano.... ¡Todo eso es carne mía!  
Tú no lo sabes, nube: tú no lo sabes, roca....

Y el día va tan lento, cansado bajo el peso  
de mi ternura inmensa. ¡Apresúrate, día,  
mira que aquí en la boca ya no me cabe el beso  
y en la espera me está doliendo la alegría!

Y tener que esperar que pase lentamente

la eternidad celeste de este día de invierno  
pegada a los cristales la enloquecida frente,  
esperando que empiece el crepúsculo eterno.

Y tener que pasar la intensa noche entera  
frente a frente al camino callado y solitario:  
contando las estrellas para endulzar la espera:  
Aldebarán .. Andrómeda... Boyero... Sagitario...

Y tener que esperar que el alba soñolienta  
apague las estrellas; que suene una campana:  
que una vaca distante muja solemne y lenta,  
que pase un campesino, que se abra una ventana...

Y salga el sol. Y rompa la fina algarabía  
de los pájaros ebrios de la gracia del vuelo.  
¡Acórtate, camino! ¡Apresúrate, día!  
que ya he contado todas las estrellas del cielo.

Pero el sol se ha parado... Corazón mío, vé  
solo, llevando a cuestras tu cariño profundo;  
entra a la eternidad y grítale a Josué  
que el sol se ha detenido otra vez en el mundo!

### OFRENDA A JESUS

Jesús Nazareno, tú que los querías,  
tú que los buscabas, tú que defendías  
las blancas mañanas de sus alegrías,  
tú que a tus hermanos siempre les decías:  
"Dejad a los niños que vengan a mí"....  
toma este florido rayito de luna,  
carne de mi carne, sin mancha ninguna,  
candorosamente dormida en su cuna,  
Jesús Nazareno; te la entrego a tí....

Te pido que nunca la dejes perdida  
en las fragorosas aguas de la vida.  
Está por tu propia sangre redimida.  
¡Jesús Nazareno, te la doy dormida!  
Su corazoncito también está así....  
Su madre ha querido que te la dé plena.  
Tómala así humilde, tómala así buena,  
tómala, Maestro, por ella y por mí....

Su madre ha querido que te la dé plena.  
Haz que sea dulce, haz que sea buena,  
haz que sea un rayo de luna serena  
sobre las angustias de nosotros dos.  
Yo quiero que sea su fe la más viva,  
yo quiero que sepa mirar hacia arriba  
con hambre de altura, de lumbre, de Dios....

Tómala, Maestro, tómalala inocente,  
quiero que te rece fervorosamente,  
y que en las mareas de su vida ardiente  
ame humildemente, ame dulcemente,  
todas esas cosas que su padre amó....

Y tú, Jesús, déjale esas ilusiones,  
esas alboradas, esas devociones,  
esas alegrías, esas oraciones,  
esas inquietudes que he perdido yo....

Señor Jesucristo, es mala la vida....  
Señor Jesucristo, la fe está perdida,  
la esperanza muerta, muerta la ilusión....  
Tú, Jesús, apártala de nuestros abrojos,  
y quema sus labios y alumbrá sus ojos  
con el evangelio de tu corazón....

Toma esté florido rayito de luna,  
es rosa de sangre, sin mancha ninguna,  
Jesús Nazareno, tómalala en la cuna.  
Ella me ha pedido que te la dé así....  
Es luz de nosotros, es luz de mi vida.  
Tómala, Maestro, ¡te la doy dormida!  
Tómala, Maestro, ¡por ella y por mí!....

FCO. SANTANA.—*Santana* inspira su poesía en la región Sur de Chile, llena de lagos, ríos y canales, "el país de las aguas", como designó a esta región un poeta español. Para el árbol, para el trébol, para el viento y el rocío, paladea este poeta un canto universal que podría ser interpretación de cualquiera selva o latitud de la tierra. Ha publicado "Cauces de la Voz", libro del que entresaco "Se está cayendo la noche".

## SE ESTA CAYENDO LA NOCHE

Se está cayendo la noche.  
Y sin mirarse en mi cara  
frescas aguas me recorren  
sin linderos por el alma.

Huyendo de las espinas,  
como pluma de las llamas,  
retengo la senda dura  
y beso sus pies de esclava.

El árbol me alarga entonces  
su corazón de guitarra.  
Estrellas bajan luceros  
y encienden la luz del agua.

Las fiestas que yo realizo  
rompen a veces murallas.  
Los perros que llevo al campo  
muerden a las muchachas.

Por eso recorro el monte,  
perseguido por navajas.  
Ahí me asaltan injurias  
y siento la lengua amarga.

Se está cayendo la noche  
a pedazos en mi cara.  
Nunca hice mal a nadie  
y ya me aguardan espadas.

Hay grandes aciertos en la poesía de Santana; por ahí encontramos versos que maravillan a los espíritus más exigentes. Pero a esas famas acertadas en la mitad de lo exquisito, siguen conceptos poco felices que interrumpen la inmaculada duración de la belleza.

Es poeta sin influencia extraña; arriscado, orgulloso. No reconoce influencia de nadie y es orgullosamente poeta.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.—Otro poeta interesante es *Fernández Rodríguez*. Ha publicado un libro: "Maitines". En esta obra bizarra hay rico material para letras de tangos, cuecas o vales criollos.

El primero que dijo que "la dulce novia iba llovida de

azahares", seguramente, fué un buen poeta; pero aquel que en forma mañosa, como este poeta, vuelve sobre lo mismo, ya no es más que un músico ciego que, con pena o sin ella, hace repetir a su violín mil veces la misma melodía.

Le asecha a este poeta un vicio que podría llamar "supervivencia literaria"; y, por otra parte, la vulgaridad que destruye lo que ya está cimentado y tranquilo. Solterona enojada, entonces, resulta uná poesía que se concibe en esta forma.

Típica de este poeta y de su temperamento es: "Me falta corazón para quererte":

Me falta corazón para quererte  
porque te quiero ya desde otra vida,  
y por amarte más y merecerte  
¡si soy capaz de darte hasta la vida!  
Me falta corazón para quererte.....

Si eres para mi alma espejismo  
de una cisterna clara que convida,  
para mi corazón eres abismo  
y frente al mar yo te miré lo mismo  
que a un bello amanecer sobre mi vida.

Y ahora, ante la angustia de perderte,  
la noche se hace en torno de mi vida,  
y mi sueño de amor se hace más fuerte.....  
¡por llevarte en mis brazos a la vida,  
para ir en tus brazos a la muerte!.....

DE "MAITINES".

Por qué el afán de este poeta de volver al recuerdo explotado? Por qué tanto respeto a una forma, como la que emplea, que le impide dar libre expresión a lo que siente?

Y, por fin, señoras y señores, llego a la poetisa, Victoria Contreras, meta de esta charla.

VICTORIA CONTRERAS.—*Victoria Contreras*, autora del hermoso libro "Trompo Dormido", es porteña, es decir, de Valparaíso.

Como Gabriela Mistral, es maestra de escuela. Es, sin duda alguna, de entre las poetisas chilenas, la que posee mayores posibilidades dentro de la última generación. Es la única que puede seguir el camino luminoso trazado por Gabriela Mistral.

Novia de todos los niños, canta para ellos con la autoridad de quien domina ampliamente el difícil campo de la psicología infantil. Como maestra de escuela, ha desarrollado su ternura, y gracias a esto, logra hacer de su poesía un diapasón exacto del corazón de los niños.

Ha sabido imprimir una gama de tonalidades interesantes a este género de poesía, que ha sido muy cultivado, pero escasamente vencido. En sus palabras las muñecas adquieren graciosa movilidad y abandonan su materia de algodón, de trapo y aserrín. Les hace bailar, o llorar, o jugar a las visitas, no apretando el botón automático de la espalda, sino que remeciéndoles a larga distancia con ese su extraño poder de fantasma dulce y bueno.

El mundo sensacional de los niños, con eterno movimiento, lo capta por su quinta esencia y nunca por lo demasiado menudo.

Maravillosa, a mi juicio, es la poesía que sigue. Gabriela Mistral, creo, gustosa la colocaría entre las suyas más celebradas.

### LUZ Y RITMO DE LOS ZAPATITOS ROTOS

Zapatito blanco de la niña pobre,  
con cuatro agujeros como cuatro lunas;  
zapatito blanco que camina sobre  
la luz lisa y dulce de estrellas nocturnas.

No tiene la niña más que estos pedazos  
de vientos perdidos como mariposas.  
Lo saben los últimos cantos de los pájaros,  
lo saben las rosas.

¿Quién diría que ella, que pisa tan fino,  
no tuviera más que estos dos zapatos?  
Pero va cantando los cantos más lindos.  
¿Desde qué países le vendrán los cantos?

¿Desde qué escondidas mandolinas lentas  
tremolan sus pasos en la noche fría?  
Van por esas calles las voces secretas  
que se escurren, tibias, por las cuatro heridas.

—(o)—

Esta charla, señoras y señores, no ha sido sino un panorama de la lírica chilena, una especie de visión cinematográfica.

ca, en que he tratado de enjuiciar a los mas salientes poetas de mi Patria y de contener a las más diversas tendencias.

Imposible es, en los pocos minutos de que consta una conferencia, dar noticia acabada, como ya dije, de una literatura vigorosa, rica y que contiene valores auténticos.

Alberto Hidalgo, poeta notable peruano, padre de la poesía social en América, dice, refiriéndose a la lírica de Chile:

“Hoy día Chile tiene el plantel de poetas más grandes de América, así cuantitativa como cualitativamente”.

Agradezco, señoras y señores, de todo corazón la bondad con que me habéis escuchado. Vuestra buena voluntad, la cordialidad de vuestros espíritus y cultura han comprometido mi gratitud.

---